

Publicado el lunes 14 de mayo del 2012

Nace el Malecón de la Ermita de la Caridad del Cobre en Miami

Daniel Shoer Roth

Era una tradición de todos los sábados por la noche, a finales de la década de los años 40. Eneida Flores y sus tres hermanas iban a caminar por el popular Malecón de La Habana, en el litoral norte de la ciudad. Comían churros y granizados de limón, y se mezclaban entre la avalancha de gente alegre que disfrutaba del frescor del mar.

El domingo, Flores volvió a escuchar el ruido que hacen las olas al chocar contra el espigón de un malecón. Pero esta vez no estaba frente a la Bahía de La Habana, sino a la Bahía de Biscayne.

“Tenemos un pedacito aquí de Cuba”, comentó Flores, de 85 años. “Cuando uno tiene un poco de nostalgia puede venir a sentarse aquí y sentirse rico”.

Flores fue a conocer una pequeña réplica del malecón habanero inaugurada el domingo como parte de un proyecto de ampliación de la Ermita de la Caridad del Cobre de Coconut Grove, uno de los íconos de Miami que sirve como refugio espiritual de los católicos cubanos.

Por décadas, miles de exiliados se han sentido atraídos a al muro de contención detrás del santuario desde donde divisan el mar que los separa de la patria perdida. Ahora tienen donde sentarse.

“Queríamos darle mayor seguridad a los miles de peregrinos que nos visitan especialmente a las familias con niños porque siempre fue peligroso acercarse al mar”, dijo el rector Juan Rumin Domínguez. “Pensamos en elevar el muro ya existente pero a la vez que esto fuera una réplica de un símbolo de la capital de Cuba, un lugar de encuentro con la identidad y la cultura de buena parte de esta comunidad”.

Agregó que habían escogido el Día de la Madre para inaugurar la obra en honor a la Virgen María.

“Como hacemos con nuestra madrecitas en la tierra, le traemos un regalo para mostrarle nuestro amor y nuestra gratitud”, indicó Rumin ante cientos de feligreses. “Ese regalo es este muro, este malecón”.

No todos los que fueron a ver el malecón de la Ermita lo hicieron para recordar el pasado con melancolía. Otros querían comprender por qué sus padres y abuelos

recuerdan tanto el famoso muro que separa un bulevar de seis carriles y un Atlántico de aguas a menudo revoltosas.

Alenny Alfonso, cubanoamericana que estudia 11no. grado en Pinecrest Preparatory Middle-High, aprovechó para tomarse una foto sentada en el muro.

“Encuentro interesante que mis padres pudieron ver el malecón en Cuba y yo pueda verlo en la Florida”, dijo Alfonso, de 16 años, que nunca ha visitado la isla. “Poder estar aquí hace sentirme más conectada con lo que mis padres sintieron cuando eran niños”.

Alfonso cree que si la Iglesia Católica logra publicitar la obra entre los jóvenes cubanoamericanos, el lugar puede ser un imán por su atractivo frente al mar y convertirse un punto de reunión.

Esa es la aspiración de los líderes religiosos y laicos de la Ermita. La segunda fase del proyecto es transformar el estacionamiento que ahora circunda al santuario en una plaza donde los feligreses podrán socializar antes y después de las misas.

La construcción del malecón original en La Habana se remonta a 1901 durante el gobierno provisional norteamericano en la isla. Hoy se extiende varias millas entre la boca de la bahía hasta la Chorrera, en la desembocadura del Río Almendares. Frente al inicio del malecón está el Morro y un poco más hacia el sureste se encuentra la Fortaleza de la Cabaña, ambas construidas por los españoles hace algunos siglos.

La réplica en Miami, de unos 400 pies, tiene de transfondo los rascacielos de Brickell y el viaducto Rickenbacker que llega hasta Key Biscayne. Pero más allá de eso, el cubano intuye la presencia de Cuba por la simbología del mar y ahora también por el muro.

Rogelio Zelada, maestro de teología en las escuelas de ministerio de la Arquidiócesis de Miami, considera que el malecón no es solamente un símbolo nostálgico sino también un punto de comunión entre los cubanos en ambos lados del Estrecho de la Florida.

“Ahora viene la feria Cuba Nostalgia y todos los años montan un réplica del muro hecha de resina donde la gente va a retratarse. El muro en la Ermita es mucho más real, ambientado por la humedad salina”, comentó Zelada. “Los que están en el Malecón de La Habana ven hacia el mar y saben que al otro lado está Miami. Y nosotros sabemos que al otro lado